

TRILLO

MEGLIA

IRISH COFFEE



napoleones
sin batallas

Librería García Cambeiro



CABILDO Y GOROSTIAGA

por EDUARDO MAICAS

Quando me encargaron este texto dudé en aceptarlo por considerar que no tenía la autoridad suficiente con este personaje de mis amigos Trillo y Meglia, pero Marcelo Ferrán, responsable de esta edición, me explicó que él no pretendía algo técnico si no más bien afectivo porque sabía que los últimos años yo había trabajado intensamente con Trillo y eso le parecía importante para volcarlo en unas líneas.

También compartí muchos momentos con Meglia y los vi trabajar juntos.

Entonces reconsideré el desafío.

Lo primero que pensé fue en hacerlo en el café de Cabildo y Gorostiaga donde nos juntábamos para escribir nuestras historietas. Habíamos adoptado ese lugar porque quedaba en un punto intermedio entre nuestras casas. Al llegar, me ubiqué en una mesa junto a la ventana. A Trillo le encantaba sentarse ahí porque el paso de la gente lo inspiraba. A veces se quedaba tildado y de pronto me sugería hacer una historieta con un viejito que camina con un perrito y era porque recién lo había visto. Así habrán nacido cientos de sus historias que nos apasionaron y nos acompañarán siempre, como en este caso, Irish Coffee.

Les decía, me senté en la mesa junto a la ventana y me dispuse a escribir cuando de pronto me distrajo un taxi que paró frente al bar. Se abrió la puerta trasera y me quedé mirando fijamente para ver quién bajaba con la vana esperanza que fuera Trillo el que llegaba, como siempre con su paso cancinco, con su perramus bajo el brazo y con una bolsa llena de libros.

Imitando su actitud, cuando se tildaba mirando la gente pasar, yo también me dejé llevar e imaginé que realmente era él, que me saludaba desde la calle y que entraba al café para encontrarse conmigo. Pero la razón me hizo reaccionar y comprender que había dos motivos por los cuales no podía ser cierto. Trillo ya no está entre nosotros y de haberlo estado, ignoraba mi presencia en el lugar. Volví a mirar la puerta del taxi. Ahora ya sin esa previa ilusión. Sin embargo, la imagen de Trillo insistía en corporizarse.

Bajó con su perramus y con una bolsa llena de libros... con su paso lento entró al bar saludándome previamente desde la calle. Me besó en la frente como hacía siempre... y con su tono de falso recio me preguntó:

-¿Se puede saber qué estás haciendo?

-Estaba intentando escribir el prólogo de Irish Coffee.
-Le contesté temeroso y desconfiado porque no podía ser que de verdad estuviera hablando con él.

-¿Querés que te ayude? -me dijo con la contención de un padre.

-Me encantaría. -Le respondí con alivio y emoción.



Bajé la vista para agarrar el cuaderno y al levantarla comprobé que tenía razón en desconfiar, ya no era Trillo el que estaba frente a mí. Era el propio Irish Coffee. Y ahí entendí todo. Solamente Irish con sus poderes podía saber que yo iba a ir al café, y solamente él podía adoptar como propia la imagen de Carlos Trillo.

-¿Y Meglia? -Le pregunté tímidamente.

-Ahora lo vas a ver, pero primero dejame terminar el cigarrillo y tomarme un cafecito.

-Mirá que ahora en los bares ya no se puede fumar. -Le dije.

-¡La puta madre con la realidad! -Me contestó indignado. Tomó el café casi de un sorbo, me saludó y se levantó para irse.

-¿Y Meglia? -Insistí.

-Esperá, no seas ansioso. -Me contestó.

Salió del bar, se puso una gorra y subiéndose a una bicicleta se transformó en Meglia. Por unos segundos quedé mirando la nada, hasta que la voz del mozo me devolvió a la realidad.

-¿Le traigo algo, jefe?

-Sí, un prólogo.



CARLOS TRILLO

por ANDRÉS ACCORSI

Fue, para todos sus amigos (que éramos muchísimos), un tipo absolutamente fundamental, central, un pilar, más que un totem. Carlos tenía la edad de mis viejos, pero me trataba a mí (y a los otros amigos de la edad de sus hijos) como pares, de igual a igual, sin hacer pesar jamás la infinita chapa que le daban, además de los años, la fama internacional y el talento descomunal. Carlos era pura generosidad: las puertas de su estudio siempre estaban abiertas para quien quisiera compartir una tarde de libros, historietas, Coca (Zero) y alfajores. Las charlas solían arrancar por el lado del comic,



su fauna y su mercado, pero podían derivar fácilmente hacia la literatura, el cine, la sociedad o la política. El fútbol no, no le interesaba en absoluto. En todas esas charlas, Carlos enseñaba (a veces sin darse cuenta) y uno aprendía. Cualquiera que haya presenciado alguna de las charlas, talleres, o conferencias que brindaba en eventos y convenciones sabe que estoy hablando de un tipo de enorme lucidez, ameno, dinámico, al que le encantaba comunicar.

Había estudiado Derecho, pero abandonó cuando le faltaban unas pocas materias. Pronto encontró trabajo como creativo publicitario, una profesión que dejó cuando promediaban los años '80 y en la que brilló de la mano de colaboradores como Martín García, Guillermo Saccomanno y Alejandro Dolina. Pero ya desde los '60, Trillo coqueteó con el guión de historietas, al principio en una editorial muy chiquita, más tarde escribió cuentos para la revista Patoruzú y ya en el '67 escribía comics para las revistas de García Ferré: el semanario Antejito y el mensuario Antifaz, más orientado a la historieta.

Para mediados de los '70, Trillo ya era un verdadero guionista de historietas, que trabajaba nada menos que con Alberto Breccia y Horacio Altuna. Después se sumaron a la lista Enrique Breccia, Ernesto García Seijas, Tabaré y muchísimos más, hasta llegar a nuestra década con un elenco de dibujantes increíble, en el que brillan Jordi Bernet, Cacho Mandrafina, Lucas Varela, Pablo Túnica y Eduardo Risso. En el medio, Trillo trabajó con casi todas las luminarias de la historieta nacional y también con próceres de otras latitudes, como Fernando Fernández o Roberto Dal Pra. Por si le faltara algo, co-escribió dos textos de difusión de la historieta y el humor gráfico, uno junto a Saccomanno y el otro junto al gran Alberto Broccoli. ¿Qué lo distinguía a Carlos de otros grandes guionistas, como Robin Wood, o Ricardo Barreiro? Yo creo que la pasión por la historieta. Carlos era uno de los pocos autores consagrados que seguía leyendo (además de mucha literatura, ensayos, investigación periodística, etc.) mucha historieta. Solíamos ir a comprar comics, varios de sus amigos le recomendábamos autores y él hacía lo mismo con nosotros! De cada uno de sus viajes por el mundo, traía alguna revista o álbum con autores que no conocíamos y nos señalaba los que a él le parecían mejores, para que tratáramos de conseguir otros trabajos de ellos. La mesa de su estudio siempre estaba repleta de historietas, y no precisamente de las que escribía él.

Y su otro rasgo más notable debe haber sido la versatilidad. Trillo escribía desde hace muchos años una historieta para la revista Jardín de Genios, apuntada a los chiquitos que todavía no leen. Y al mismo tiempo hacía historieta porno pasada de rosca para revistas europeas! En el medio, buenas historietas para chicos, aventuras para adolescentes y relatos más jugados para los lectores adultos. No había género ni registro que lo intimidara. Ni siquiera el de los superhéroes, como demostró con Cybersix, su memorable incursión en ese campo.

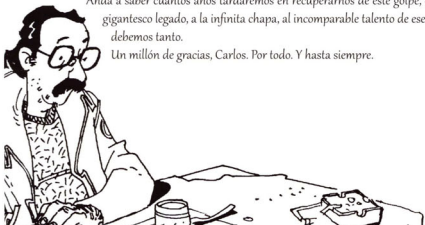
Otra particularidad de Trillo era su facilidad para crear buenos personajes femeninos, sin duda el rubro en el que superó holgadamente a su maestro, Héctor Oesterheld, en cuyas historietas las mujeres jamás tienen onda, ni protagonismo, ni nada. Trillo, en cambio, te bombardeaba con series en las que las mujeres tenían la manija: Clara de Noche, Cybersix, Fulú, Sick Bird, Sasha Despierta, Custer, Bolita, Basura, La Marque du Peché, Borderline... y por supuesto en las demás suelen aparecer personajes femeninos relevantes, creíbles y bien trabajados, empezando por las inolvidables minas del Loco Chávez.

Falta muchísimo, creo yo, para que nos terminemos de dar cuenta de la gravedad de la pérdida que acabamos de sufrir. Trillo era enorme en muchos sentidos y la marca que deja en este medio sólo se compara a la que dejaría la luna si impactara contra la tierra. Prolífico, prestigioso, exitoso, Trillo se las ingenió (como Moebius, o David Bowie) para ser vanguardia 40 años ininterrumpidos. Fue historiador, fue editor, recorrió el mundo representando a la historieta argentina, supo hacernos reír, pensar, hacer memoria, nos emocionó, bajó línea en épocas en las que bajar línea podía costarte la vida, abrió caminos, abrió cabezas, enseñó, mutó, evolucionó, se reinventó y siempre, absolutamente siempre, convirtió esa inigualable experiencia en sabios consejos que regaló a quienes se le acercaron en busca de una brújula, ya sea en la profesión o en la vida.

Carlos falleció en Londres, cuando para nosotros era la noche del 8 de Mayo, pero para los ingleses era la madrugada del 9. Hacía muy poquito había soplado las 68 velitas. Estaba de viaje junto a su mujer, la escritora Ema Wolf, con quien tuvo dos hijos. Y ahí quiso la fatalidad que llegara a su fin esta leyenda, que se inició en Buenos Aires un 1° de Mayo de 1943.

Andá a saber cuántos años tardaremos en recuperarnos de este golpe, cuántos homenajes habrá que organizar para hacer honor al gigantesco legado, a la infinita chapa, al incomparable talento de ese maestro, ese genio, ese amigo que ya no está y al que tantos le debemos tanto.

Un millón de gracias, Carlos. Por todo. Y hasta siempre.



CARLOS MEGLIA

por ANDRÉS ACCIARI

La biografía de Meglia rebota como la pelotita de un flipper desde hace varios años por infinitos sitios de la web. No vamos a ahondar en ella también acá. Digamos que nació en Quilmes el 11 de Diciembre de 1957 y que hasta mediados de los '80, su notable carrera como dibujante lo hacía brillar en los ámbitos de la animación y la ilustración mucho más que en el de la historieta. Carlos hacía historietas, sí, pero sin continuidad, sin personajes fijos. Sin ganas, decía él, porque no le gustaban los guiones y no tenía oportunidad de charlar con los guionistas. Eran unitarios que aparecían ocasional-

mente en Skorpion y otras revistas de Record, a veces impresas para el orto y con guiones que estaban a años luz del impacto que producían los dibujos de Carlos, que incluso a veces compartía la faz gráfica con su socio de aquel entonces, Horacio Domínguez. Lejos de la masividad de los dibujantes de Columba y del prestigio de los autores de Fierro, Meglia era un dibujante... raro, un pibe talentoso que tenía la chapa de haber salido del riñón de Oswal, pero aparecía de vez en cuando, tiraba una bomba y salía rajando.

Pero para 1987, Meglia ya se había desvinculado tanto de Ediciones Record como del estudio de animación de Jaime Díaz, y llegó el encuentro providencial y definitivo con Carlos Trillo. Trillo le dio un guión de ocho páginas, que terminó por ser el primer capítulo de Irish Coffee. Por primera vez, Meglia tenía en sus manos un guión de historieta que le gustaba y la posibilidad de dibujarlo con total libertad. El resultado fue la luz verde por parte de la editorial Eura (hoy Aurea, por entonces, destinataria de la producción de Trillo) y el inicio de una dupla que marcó a fuego la historieta de los '90.

Los primeros dos años, Meglia trabajó solo y, en sus propias palabras, "se quemó el bocho". Acá la experimentación que se le veía en los unitarios para Record parece encauzarse. Su estilo de dibujo termina de definirse, nace una "estética Meglia", apoyada en técnicas narrativas poco vistas hasta ese entonces en el ámbito del comic. Es la época de Irish Coffee, El Libro de Gabriel y Big Bang, siempre junto a Trillo.

En 1992, la Eura empieza a publicar la creación más ambiciosa e impactante de la dupla: Cybersix. Y acá explota el fenómeno Meglia, en muchas direcciones distintas, desde los que lo puteaban por el estilo "cartoonesco", hasta los que lo estudiaban en detalle para después copiarlo. Tanto desde su obra publicada como desde su superpoblado estudio (siempre lleno de dibujantes, amigos, curiosos y fans) Meglia hizo escuela y mostró los trucos que escondía su galera con una generosidad poco frecuente.

El éxito de Cybersix llevó a ambos Carlos a rodearse de un nutrido equipo de asistentes, para cumplir con un volumen de producción impresionante, que requerían los editores europeos. Eso que a muchos artistas les resulta frustrante, a Meglia le parecía estimulante y genial. A él le gustaba estar con gente, le gustaba el bullicio, el kilombo, las charlas, las risas, el mate y los puchos que iban y venían, la tele prendida, la puerta siempre abierta. Era un verdadero semillero de talentos, que arrancaban con la venia y los consejos siempre sabios tanto de Meglia como de Trillo.

Meglia siempre se hizo cargo de ser un chiquilín en el cuerpo de un adulto. Y como tal, pasaba rápidamente del entusiasmo a la decepción, o viceversa. No lo desvelaba publicar en EEUU, porque no le gustaban los superhéroes tradicionales, pero después se cebó y dibujó una novela gráfica de Superman absolutamente genial. Arrancó como una locomotora con el proyecto de la serie de TV de Cybersix, y a los pocos meses alcanzaba con nombrársela para ponerlo de pésimo humor. Para cuando los problemas con la Eura llevan a la cancelación de la historieta, Meglia ya estaba podrido de Cybersix, en general.

En los últimos 10 años de su vida le pasó de todo: nació su hijo Lucas, terminó abruptamente el comic Cybersix, que se convirtió en dibujo animado, empezó a trabajar para EEUU, emigró con su familia a España, se vinculó a la editorial francesa Soleil, volvió a Argentina, rearmó su sistema de producción para trabajar casi sin asistentes, reactivó su colaboración con Carlos Trillo, participó del largometraje Imaginadores, brindó seminarios de dibujo e ilustración y aceptó el desafío de escribir una novela gráfica, el tercer tomo de Cañari, su serie top para Francia.

Un día de Agosto de 2008, el corazón le dió un susto, pero operación mediante, zafó. Todavía en terapia intensiva, los médicos detectaron otro problema a raíz de este primero. Cuando volvieron a intervenirlo, Carlos no resistió y en la mañana del 15 de Agosto, su vida se apagó.

A los que tuvimos la suerte de estar cerca suyo, nos dejó momentos inolvidables, frases, anécdotas, jodas zarpadas, enseñanzas (no creo que él se diera cuenta de lo mucho que aprendía cualquiera que hablara con él de prácticamente cualquier cosa) y muchas, muchas risas. Porque Meglia era eso: un amigo genial que te garantizaba el cago de risa.

El resto del mundo, artistas, editores y fans, les dejó obras maravillosas que seguirán influenciando a generaciones futuras como ya lo hicieron con tantos autores de hoy. El impacto de ver los dibujos de Meglia va a ser igual de fuerte para cualquier fan del comic, el dibujo o la ilustración, aunque Carlos ya no esté.

Y ciero con una frase que nos tiró una de las tantas veces que habló frente al grabadorcito de Comiqueando: "Yo uso la historieta para dejar una huella, no pasar desapercibido... Me sentiría frustrado si pasara por este mundo sin dejar algo. Por lo menos que te conozca el verdulero, aunque más no sea. No sé si soy uno más del montón, pero creo que he hecho las cosas para no serlo".

Gracias, Maestro, por tu amistad y tu talento infinito.



¿EXISTE LO SOBRENATURAL EN LA VIDA COTIDIANA?
¿PUEDE UN DETECTIVE RESOLVER SUS CASOS GRACIAS A
UN EXTRAÑO PODER QUE EMANA DE SU MENTE?
¿QUE OTRO ACONTECIMIENTO EN EL BORDE DE LA REALIDAD
ES CAPAZ DE MOVILIZAR LOS MISTERIOSOS RESORTES
DE ESTE HÉROE CON ASPECTO DE CELADOR DE SECUNDARIA?

DETRÁS DE ESOS ANTEOJOS REDONDOS Y DE ESA BARBA RALA
SE ESCONDE EL CURIOSO PODER DE IRISH,
UN DON QUE LE PERMITE RESOLVER SUS CASOS
APELANDO A RECURSOS INEXPLICABLES.

IRISH COFFEE PUEDE HACER...
QUE DURANTE DOS HORAS...
VUELVAS A SER... EL DE ANTES.
¿?

BAH...
EL CRUDO RELATO DE LOS HECHOS
DESTRUYE LA POESÍA.



ESTE LIBRO CONTIENE
EXTRAS ACCESIBLES
MEDIANTE CODIGO QR



ISBN 978-987-26123-5-1



9 789872 612351